

ga a los intereses de Wall Street. Para ello, organizar y legalizar el empleo del dólar en las relaciones continentales.

Esas funciones, como todo el NEW DEAL en América, están evidentemente dirigidas en contra de los grupos imperialistas de Europa y de Asia: Desplazar a Inglaterra, Alemania, el Japón, principalmente, de esta zona de influencia yanqui. Substituir la libra y a la City, la pacotilla japonesa y el acero alemán. Alejar también el peligro de los "agregados" de toda clase que esos grupos mandan a América, en previsión de la beligerancia de los Estados Unidos.

Pero una cosa va con otra. Se desplaza al adversario para substituirlo. El Banco Interamericano permitirá dos cosas a los financieros imperialistas: revalorizar y especular con los viejos empréstitos no pagados y sentar bases económico-políticas sólidas para las nuevas inversiones.

Ya se vió esta tendencia en el convenio firmado por Somoza, el conocido tirano nicaragüense. Con un plato de lentejas, que todavía no ha entregado, Roosevelt consiguió para sus comanditarios de Wall Street, que Somoza aceptara la revalorización de una viejísima deuda nicaragüense, en beneficio de los tenedores norteamericanos y en perjuicio de los miserables contribuyentes de su país. También se habló abí de estabilizar el "córdoba" mediante un fondo de reserva manejado por los imperialistas.

Ese y otros convenios semejantes han sido el preludio de lo que ahora se preparan los Estados Unidos a realizar en gran escala y con la complicidad de todos los regimenes "independientes" de este hemisferio, por medio del Banco Interamericano. Todas esas revalorizaciones y estabilizaciones en función del dólar serán llevadas a cabo por el nuevo Banco. El se colocará en una posición financiera tal que vendrá prácticamente a substituir en la función que hoy desempeñan, los bancos centrales de los distintos países americanos. Por encima de las decisiones gubernamentales y de las resoluciones de los consejos de administración de los bancos centrales, manejadores hoy de las reservas monetarias y de los cambios exteriores, por encima de la situación real de la balanza de pagos de los distintos países y de las conveniencias que de ella se derivan, las monedas y las deudas latinoamericanas serán manejadas por el grupo imperialista yanqui, en función de sus intereses rapaces. Y todo esto se hace con el beneplácito de las burguesías nativas